

mite incorporar en el proyecto humano emancipador otro presupuesto, el del Totalmente otro, pero no como principio necesariamente extremo u opuesto a la razón (irracional), sino como principio presente en ésta aunque desconocido por ésta (suprarracional)» (p. 142).

Castañeira considera que los elementos más positivos que la postmodernidad puede aportar a la vivencia cristiana de Dios son esta nueva concepción de la razón —menos tiránica que la moderna—, la comprensión de la experiencia como apertura y el reclamo de una epistemología más comprensiva. Desde esta perspectiva Dios no aparece como un objeto sino —en expresión del autor— como «el sujeto de una mirada que, silenciosa y discretamente, nos mira a la cara» (p. 145). Estas reflexiones, junto a otras sugerencias, son desarrolladas en el capítulo final, que es la aportación más interesante del autor al tema del que se ocupa.

En definitiva, Castañeira presenta en su ensayo un análisis lúcido y brillante de la modernidad desde la perspectiva religiosa y una propuesta positiva sobre el enraizamiento de la experiencia religiosa en la cultura actual que merece ser tenida en cuenta.

F. Conesa

**Shlomo BIDERMAN-Ben-Ami SCHARFSTEIN (eds.)**, *Interpretation in Religion*, E. J. Brill, Leiden 1992, XI + 290, 16 x 24.

Bajo el título genérico de «Interpretación en Religión», S. Biderman y B. A. Scharfstein, han recogido catorce artículos fruto de las conferencias acerca de historia comparada de la religión que tuvieron lugar en junio de 1990 en Tel-Aviv. A la vista de la diversidad de

contribuciones y temas tratados, no podemos decir que nos situemos ante una obra unitaria.

Entre los artículos que ofrecen más interés al teólogo destaca la contribución de M. McCord Adams, profesora de la Universidad de Los Angeles, que se ocupa del problema del mal en la línea de otros trabajos publicados por ella. Para la filósofa, un enfoque correcto del problema del mal sólo es posible si centramos nuestra atención en Dios en cuanto Bien del hombre; a ello puede contribuir la consideración de lo que denomina *bienes estéticos* o la reflexión acerca del honor como valor simbólico presente en diversas culturas. También es de interés el artículo de su marido, Robert Adams, profesor en la misma universidad, que a partir del tratamiento bíblico del tema de la idolatría, realiza una interesante reflexión filosófica sobre la invisibilidad de Dios. Junto a los anteriores, merece ser tenida en cuenta la contribución de Hans G. Kippenberg, que acentúa el carácter pragmático de la religión y la conexión entre creencia y acción.

El resto de estudios atienden a temas muy particulares como los dedicados al significado del Dharma en el hinduismo o a la semiótica en el ritual del antiguo Egipto. Un buen grupo de contribuciones, realizadas en gran parte por profesores de la universidad de Tel-Aviv, están dedicados especialmente al estudio del pensamiento judío (preferentemente atendiendo a temas morales o hermenéuticos).

Se trata de un libro en el que se recogen reflexiones muy diversas, que tiene interés por alguna de las contribuciones y puede servir de ayuda al estudioso de las religiones.

F. Conesa